

Tradición musical religiosa de los o'ob o pima y de los makurawe o guarijío

Leticia T. Varela Ruiz*

A la llegada de los españoles, los pimas ocupaban un extenso territorio que abarcaba desde las inmediaciones de la Sierra Madre Occidental, al centro-sur del actual estado de Sonora, hasta el sur de Arizona. A principios del siglo XVIII, los misioneros jesuitas establecieron fronteras administrativas en este territorio, dividiéndolo en dos: uno al norte y otro al sur. Los pimas que quedaron en el sur fueron llamados pimas bajos y los del norte pimas altos.

Los pimas altos comprendían a los pápagos, sobaipuris, sobas, papanotas y papalotas, potlapiguas, piatos, opas y cocomaricopas de

la amplia zona norteña (Quijada 1982), mientras que los pimas bajos habitaban los actuales municipios de Álamos, Guaymas, Hermosillo, Ures, las laderas de la Sierra Madre Occidental y las márgenes media y alta del río Yaqui.

A inicios del siglo XXI un pequeño reducto de unos 700 pimas subsistía en la sierra baja Tarahumara de Chihuahua y otros 900 en Sonora, en las comunidades de Yécora, el Kipor, Pilares, El Encinal, El Llano, Cieneguitas, Tiera Panda, La Duna, Juan Diego y Maycoba, su principal centro ceremonial. Aproximadamente la mitad conserva su lengua, perteneciente a la familia pima-cora, del tronco yuto-azteca.

* Doctora en musicología con especialidad en filología hispánica y etnología por la Universidad Alberto Magno de Colonia, Alemania. Pianista. Ha realizado varias investigaciones sobre la música tradicional del Noroeste de México. Actualmente trabaja como investigadora y terapeuta en el Instituto Tomatis A.C., en Hermosillo, Sonora.